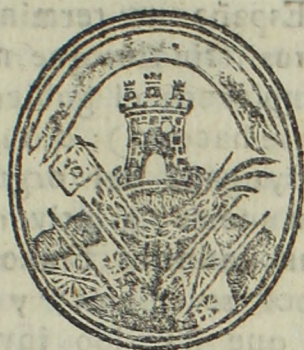


GAZETA DE



MONTEVIDEO.

MARTES 11 DE FEBRERO DE 1812.

Las invencibles tropas del tirano Bonaparte, como les apellidan sus esclavos periodistas, reciben frecuentemente de engaños de que ni pueden resistir al valor, y á la energia del exercito conuinado de las tres naciones aliadas, ni son ya mas felices en las batallas si la superioridad de la fuerza no les gana el triunfo. La sorpresa con qué el valiente General Hill derrotó al del exercito frances Girard, es una de las muchas lecciones, que se les han dado en la campaña del año anterior al O. y S. de la Peninsula.

Estas acciones parciales, los frecuentes choques que sostienen las partidas de patriotas, la organizacion del exercito de Galicia, la buena disciplina de los demas de la nacion, el odio implacable de las Provincias en parte subyugadas nos anuncian felices sucesos en que tendrían parte principal, como hasta aqui, nuestros generosos aliados; casi podemos asegurar nuestras victorias principalmente no habiendo venido á la Peninsula nuevos refuerzos de la Francia para reponer sus exercitos que diariamente se desmembran.

La guerra de España no terminará, como piensan algunos á los primeros triunfos que nos conceda nuestro Dios favorecedor, empleando el gobierno toda su energia (como suponemos ha de hacerlo); durará, si, algunos años; pero nunca será subyugada del orgulloso despota, que ha querido fixarla su suerte, y privarla de su nombre y dignidad. Tiene aun infinitos brazos robustos, que la sostienen, pelean por ser libres, y por vengarse de la barbarie atroz con que ha sido invadido nuestro pais. Sueñe el Dr. Monteagudo, fingiendola unas veces expirante, otras ya difunta, y recreese á la vista del fantasma de que las guerras de Europa durarán medio siglo cuando menos, y gozese en los transportes de su delirante imaginacion, suponiendose expedito para establecer su aerea republica en el tiempo que han de brotar las mieses con la sangre de los européos. No sería tan larga la lucha de la madre patria con los satelites del tirano, si los cobardes é ingratos hijos, que se le han revelado en la America no la hubieran negado su obediencia y sus recursos, aprovechandose de el tiempo en que apenas podia atender á si para salvarse de su opresor. Sin embargo la guerra no durará medio siglo, nosotros mismos hemos de ver abatido el orgullo de esos charlatanes importunos, y la afligida España sabrá á un mismo tiempo librarse de sus opresores, y castigar á sus malos hijos.

Todas las noticias recibidas de la Peninsula nos hacen pronosticar una suerte feliz á nuestra amada patria, todas ellas tienen autenticidad, y ninguna pondremos en este periodico, asi como lo hemos hecho hasta aquí, que no sean de oficio, ó referidas por los mejores, é imparciales periodistas de la Peninsula. La relacion siguiente es copia fielmente traducida de la gazeta de Lisboa, segun el parte remitido por el General Hill á S.E. el General en Xefe Conde de Vimieyro.

*Copia del oficio del general Hill a S. E. el Mariscal
General Conde de Vimieyro Lord VVellington.*

Merida 30 de Octubre = Milord: Conforme á las instrucciones que recibí de V. E. para echar al enemigo fuera de aquella parte de Extremadura, que queda entre el Tejo y el Guadiana, y volver á poner el cuerpo del mando del Brigadier general Conde de Penne Villemur en posesion de la ciudad de Caceres (de la qual habia sido obligado á retirarse por la fuerza superior del enemigo) puse en movimiento una parte de las tropas de mi mando el 22 del corriente, de sus acantonamientos en las cercanias de Portalegre, y avancé con ellas para la frontera de España.

El 23 al frente de la columna entré en Alburquerque, donde supe que el enemigo, que habia avanzado hasta Aliseda, se habia retirado á Arroyo del Puerco, y Caceres, y que los españoles habian vuelto á entrar en Aliseda.

El 24 tenia una brigada de infanteria inglesa, media de artilleria portuguesa (del calibre de 6) y alguna de mi caballeria en Aliseda, el resto de mi caballeria, otra brigada de infanteria britanica, media de artilleria portuguesa (del calibre de 6) en Casa de Cantillana distante una legua.

El 25 el Conde de Penne Villemur hizo un reconocimiento con su caballeria, y echó al enemigo del Arroyo del Puerco, este se retiró para Malpartida, cuyo lugar ocupó como un puesto avanzado, con cerca de 300 caballos, y alguna infanteria, estando aun su principal cuerpo en Caceres.

El 26 al romper el dia las tropas llegaron á Malpartida, y hallaron que el enemigo habia dexado aquella poblacion, retirandose para Caceres, seguido por un pequeño destacamento del 2.º de Husares, el qual se escaramuzeó con su retaguardia: Poco despues me informaron que el

todo de la fuerza enemiga habia evacuado á Cáceres; pero la falta de certeza de la direccion que habia tomado, y el malísimo estado del tiempo me decidieron á mandar hacer alto á las tropas portuguesas, é inglesas en Malpartida por aquella noche. Los españoles se adelantaron á Cáceres.

Habiendo recibido informes ciertos de que el enemigo habia marchado para Torremocha, puse en movimiento las tropas de Malpartida en la mañana del 27, y avancé por el camino de Merida, para Aldéa del Cano, y Casa de D. Antonio, camino mas corto que el que seguia el enemigo, y que daba esperanzas de poderlo cortar, y obligar á una accion, y aquí se me juntaron los españoles de Cáceres. En la marcha recibí noticia de que el enemigo habia solamente salido de Torremocha en aquella mañana, y que habia mandado segunda vez hacer alto en el Arroyo del Molino, dexando una retaguardia en Albalá, lo que fué una prueba satisfactoria de que ignoraba los movimientos de las tropas de mi mando. En consecuencia hice una marcha forzada para Alcuesca en aquella tarde, donde se establecieron las tropas fuera de la vista del enemigo, y les fué prohibido hacer fuego alguno.

Quando llegué á Alcuesca que está una legua de Arroyo del Molino, todo conspiraba á confirmarme en la opinion de que el enemigo no solo ignoraba perfectamente mi proximidad, sino que estaba absolutamente sin cautela; y determiné luego tentar sorprenderle, ó á lo menos obligarlo á una accion, antes que marchase en la mañana siguiente, y tomé las disposiciones necesarias á este fin.

La villa de Arroyo del Molino está situada en la falda de la extremidad de la sierra de Montanches, la qual corre desde este lugar hasta la espalda de aquella en forma de media Luna, casi por todas partes inaccesible, quedando los dos puntos á la distancia de dos millas: el

camino de Truxillo circunda la sierra por la banda del Oriente.

El camino que va de la villa para Merida forma un angulo recto con el de Alcuesca, y el de Medellin pasa entre los de Truxillo y Merida. El terreno en que las tropas habian de maniobrar era una llanura poblada de trecho en trecho de robles y otros arboles. En consecuencia mi objeto fué poner un cuerpo de tropas de modo que cortase la retirada del enemigo por alguno de dichos puntos.

Las tropas se movieron de su campamento al pie de Alcuesca á las dos de la mañana del dia 23, en una columna derecha de frente, dirigida sobre Arroyo del Molino en la forma siguiente: la brigada de infanteria del Mayor General Hovvard (primeros batallones de los regimientos 50, 71, y 92, y una compañía del 60; la brigada del coronel VWilson (1.º batallon del 28, 2.º del 34, 2.º del 39, y una compañía del 60): regimiento 6.º portugues, y 6.º de cazadores al mando del coronel Ashvorth; la infanteria española á las ordenes del Brigadier general Morillo, la brigada de caballeria del Mayor general Long (2.º de husares, 9.º y 13.º regimiento de Dragones ligeros) y la caballeria española á las ordenes del Conde de Penne Villemur. Se movieron en el orden dicho hasta media milla de la villa de Arroyo del Molino, donde cubiertas por una pequeña altura, se cerró la columna, y dividió en tres. La brigada del Mayor general Hovvard, y 3 piezas de á 6 á las ordenes del teniente coronel Stevvart, sostenidas por la infanteria del Brigadier general Morillo, componian la izquierda; la brigada del coronel VWilson, la infanteria portuguesa á las ordenes del coronel Ashvorth, dos piezas de á 6, y un obús la derecha al mando del Mayor general Hovvard: la caballeria en el centro.

Al amanecer sobrevino una fuertisima tempestad de lluvia, y niebla espesa, con la que encubiertas avanzaban las columnas en la direccion y orden que les habia man-

La de la izquierda al mando del teniente coronel Stvvard marchó derecha á la villa: el 71, una compañía del 60, y el regimiento 92 á poca distancia, y el 50 en columna cerrada algo á retaguardia con las piezas como en reserva. La columna de la derecha al mando del Mayor general Hovvard, llevando en reserva el regimiento 39 marchó sobre la derecha como para flanquear la izquierda del enemigo, y habiendo ganado la distancia de un tiro de cañon de dicho flanco, caminó en direccion circular hasta el punto exterior de la media luna de la montaña ya mencionada. La caballeria á las ordenes del teniente general Sir VWilliam Erskine marchó entre las dos columnas de infanteria, pronto á operar en frente, ó para alguna de ellas, segun se presentase ocasion.

El progreso de nuestras columnas no fué percibido por el enemigo hasta llegar muy cerca, en cuyo momento iba desfilando de la villa por el camino de Merida; la retaguardia de su columna, alguna de su caballeria, y parte de los bagages estaban aun dentro de ella. Una brigada de su infanteria habia marchado para Medellin una hora antes de amanecer. Los regimientos 71, y 92 se entraron en la villa, arrojando de ella al enemigo por todas partes á punta de bayoneta, habiendo algunos pocos de sus soldados sido acuchillados por la caballeria enemiga.

La infanteria del enemigo que habia salido de la villa, se habia formado, al tiempo que estos regimientos llegaron á la extremidad de ella, en dos quadros con la caballeria á la izquierda, y apostados entre los caminos de Merida y Medellin, con el frente para Alcuesca. Hallandose el quadro de la derecha formado á medio tiro de fasil de la villa, los muros de las quintas de ella fueron inmediatamente guarnecidos por la infanteria ligera del 71, mientras que el regimiento 92 desfilaba por fuera, y se formaba en linea á su derecha, perpendicularmente sobre el flanco derecho del enemigo, al qual hacia mu-

cho daño el fuego bien dirigido del regimiento 71. A este tiempo un ala del regimiento 50 ocupaba la villa, y aseguraba los prisioneros, y la otra con las tres piezas de á 6 la rodeaba por fuera; la artillería, así que pudo ponerse á tiro, hizo fuego con grande efecto sobre los cuadros.

Mientras que el enemigo estaba así ocupado por su derecha, la columna del Mayor General Hovvard continuaba moviéndose en vuelta de su izquierda, y nuestra caballería avanzando y pasando mas allá de la cabeza de su columna, cortó la caballería enemiga de su infantería, la hizo repetidas cargas, y la derrotó. El 13.º de Dragones ligeros se apoderó al mismo tiempo de la artillería enemiga. Una de las cargas hechas por dos escuadrones del segundo de Husares, y uno del 9.º de Dragones ligeros fue en extremo valerosa; el ultimo era mandado por el capitán Gore, y todos tres por el Mayor Bursche de los Husares. Debía haber referido ya que habiéndose detenido algun tiempo la caballería británica por razon de la obscuridad de la noche, y mal estado del camino, la caballería española del Conde de Penne Villemur fue la primera que en esta ocasion se formó en la llanura, y empezó á combatir con el enemigo hasta que llegó la británica.

El enemigo estaba en este momento en completa retirada, pero habiendo la columna del Mayor General Hovvard ganado el punto que se le habia señalado y adelantándose la de la izquierda mas acia él, no le quedaba otro recurso que rendirse, ó dispersarse, y subir por la montaña; prefirió el segundo partido y subiendo por la media luna que se podria juzgar inaccesible, fue seguido muy de cerca por los regimientos 28 y 34, mientras que el 39 y la infantería portuguesa del coronel Ashvyn rodeaban la falda de la montaña por el camino de Truxillo para volverle á tomar el flanco; y al mismo tiempo la infantería del Brigadier general Morillo subia, á alguna distancia, por el costado izquierdo con el mismo fin.

En este tiempo las tropas del enemigo estaban poseídas del mayor terror panico, como es facil imaginar; su caballeria huia por todas partes, la infanteria arrojaba las armas, y los unicos esfuerzos de todos ellos eran escapar. Las tropas que estaban á las ordenes del General Hovvard, como igualmente las que habia mandado rodear la punta de la montaña, los perseguian por las peñas haciendo prisioneros a cada paso; hasta que sus propios soldados andaban ya tan cansados, y tan pocos en numero, que le fué preciso mandar hacer alto, asegurar los prisioneros y dexar su ulterior persecucion á la infanteria española del general Morillo, el qual por la direccion en que habia subido, se hallaba mas adelantado. La fuerza que el General Girard tenia consigo al principio de la accion, consistia en 2,000 infantes, y 600 caballos, la que en este momento estaba totalmente dispersa. Durante estas operaciones, la brigada de infanteria portuguesa del brigadier general Campbell, se nos reunió de Casa de D. Antonio, donde habia hecho alto la noche antecedente, y luego que juzgué que ya no eran necesarios en la accion, los destaqué con la brigada compuesta de los regimientos 50, 71, y 92, y la brigada de caballeria del Mayor general Long, para Merida; ellas llegaron a S. Pedro aquella noche, y entraron en Merida esta mañana. El enemigo en extremo consternado se habia durante la noche retirado de alli para Almendralejo. El Conde de Penne formaba la guardia avanzada con su caballeria, y habia entrado en la ciudad antes que llegasen los ingleses.

Excusado es explicar á V. E. las grandes resultas de estas operaciones; su resultado inmediato fué aprisionar un General de caballeria (*Brun*) un coronel de caballeria, el Principe de Aremberg, un teniente coronel jefe del estado mayor, un Ayudante de campo del General Girard, dos tenientes coroneles, un comisario de guerra, 30 capitanes, y oficiales subalternos, y mas de mil entre oficiales inferiores y soldados mandados ya con una escolta para Bo-

talegre. — Toda la artilleria del enemigo, bagages, y comisariado, algunos almacenes de pan que tenia junto á Cáceres y Merida, y la contribucion de dinero que habla sacado de la primera de dichas ciudades, además de la dispersion total del cuerpo del General Girard. — El numero de enemigos muertos debe ser excesivo, al mismo tiempo que él de los nuestros es á proporcion insignificante, como consta del mapa adjunto, en el qual V. E. sentirá ver el nombre del teniente Strennvitz, Ayudante de campo del teniente general Sir VV. Erskine, al qual su gran valor conduxo al medio de la caballeria enemiga, é hizo que fuese prisionero.

Asi terminó una expedicion, que, ya que no ha tenido ocasion de mostrar en toda su extension el valor y espíritu de los que combatieron, confio que tiene motivos para la aprobacion de V. E. Ninguna alabanza por mi parte es bastante para hacer justicia á su admirable conducta. La paciencia y buena voluntad que mostraron todas las clases, durante las marchas forzadas en un tiempo malísimo, su estrecha atencion á las ordenes que recibían, la precision con que marcharon al ataque, y su obediencia a las ordenes durante la accion, en una palabra, el modo con que todos hicieron su deber desde el principio de la operacion, merece mis mas vivos agradecimientos, y estoy cierto que no escapará á la observacion de V. E. Debo declarar mi obligacion al Teniente General Sir VV. Erskine, por su auxilio y consejos en toda ocasion.

Estoy particularmente obligado al Mayor General Hovvard, que se apeó, y puso al frente de sus tropas en la subida mas difícil de la sierra, y por todas partes, conduciendo con mucha destreza su columna; y al Mayor General Long por sus operaciones a la cabeza de su brigada. Debo tambien declarar mi agradecimiento al Coronel VVilson, coronel Ashvvorth, y teniente coronel Stevvart, comandantes de las brigadas, por el modo juicioso con que las conduxeron.

El teniente coronel Cameron, Hon. Teniente coronel Cadogan, el Hon. teniente coronel Abercromby, y los tenientes coronel Fenwick, Muter y Lindsay, los mayores Harrisson, y Busshe el Mayor Parke (comandante de las compañías ligeras) y el capitán Gore comandante del 9.^o de Dragones ligeros, el Mayor Hartman comandante de artillería, el teniente coronel Grant, y el Mayor Birmingham del servicio portugués, el capitán Arresaga de artillería portuguesa, (cuyas piezas hicieron tanto efecto) me recen mi mayor aprobacion por su conducta, y no dexaré de mencionar los esfuerzos hechos por el Brigadier general Campbell y sus tropas para llegar a tiempo de socorrernos.

El General Giron xefe del estado mayor del General Castaños, y segundo en el mando del 5.^o exercito español, me hizo la honra de acompañarme durante estas operaciones, y reconozco que le soy muy dendor por su asistencia, y estimables consejos; el Brigadier General Conde de Penne Villemur, el Brigadier General Morillo, el coronel Dovvnie, y los oficiales, y soldados españoles en general se conduzeron todos de un modo que merece mi entera aprobacion.

Habiendo cumplido, como espero, el objeto que V. E. deseaba, con las tropas de mi mando, les daré un dia de descanso en esta ciudad, y despues marcharé para las fronteras de Portugal, para volverlas a poner en sus acantonamientos. Debo el mayor agradecimiento al teniente coronel Rooke, asistente del Ayudante General, y al teniente coronel Offeney asistente del Quartel Maestre General por el habil modo con que dirigieron sus reparticiones, y tambien por la estimable asistencia, y consejos que recibí de ellos en todas las ocasiones; á los oficiales de las reparticiones del Ayudante y Quartel Maestre General, al capitán Squire, de Reales Ingenieros, por su inteligencia, y esfuerzos infatigables durante toda la operacion; al capitán Currie, y a mi propio Estado Mayor.

Este oficio será entregado á V. E. por el capitan Hill, mi primer Ayudante de Campo; y pido á V. E. permiso para referirme á él en todos los demás informes que desearé.

Tengo la honra de ser etc., = (Firmado.) R. Hill
 teniente General = P. S. = Despues de escrito este oficio, se hizo un numero mucho mayor de prisioneros, y no dudo que suban á 1300, ó 1400.

El Brigadier General Morillo acaba de volver de perseguir á los dispersos que siguio por espacio de ocho leguas. Afirma que ademas de los muertos en la llanura, se hallaron en las faldas de las montañas mas de 600 cadaveres.

El General Girard escapó con direccion á la Sierra con 200, á 300 hombres muchos de ellos sin armas, y dice su propio Ayudante de Campo que va herido.

Gibraltar 27 de Septiembre. — S. A. R. el Principe Regente del reyno unido de la Gran Bretaña, é Irlanda en nombre de su Augusto Padre se ha servido conceder á sus soldados catolicos, apostolico-romanos de esta guarnicion el libre exercicio de su Religion; y el Excmo. Sr. Teniente Gobernador ha tenido á bien participar esta Soberana resolucion al R. Vicario de la Iglesia catolica, encargandole que determine hora, como lo hizo, para que los soldados catolicos pudiesen concurrir al santo sacrificio de la misa, y otras devociones; el pueblo catolico tubo la mayor satisfaccion al verlos por la primera vez oir misa formados en el Domingo 22 del corriente.

Es notoria la urbanidad con que el Excmo. Sr. Teniente General D. Coulin Campbell ha distinguido en diferentes ocasiones la religion catolica en el hecho de sustentar á sus ministros. De esta verdad son testigos todos los habitantes, y muchos españoles que residen y transitan por esta guarnicion, siendo un pequeño tributo de un justo agradecimiento no dexar se ignore en parte alguna estas virtudes del Sr. Teniente Gobernador, á el qual deberá haber servido de mucha satisfaccion ver que sus acciones

han coincidido con los deseos del Gobierno Supremo como prueba la Real Orden referida.

Cádiz 12 de Octubre. — El Capitan general D. Joaquin Blake, fecha de 28 de Septiembre dirige desde su cuartel general de Valencia al Supremo Consejo de Regencia el oficio siguiente — Serenísimo Sr.: en estas 24 horas ha habido un acontecimiento agradable del que solamente se sabe por señales, y por consiguiente no hay detall alguno. El hecho es que durante la madrugada se observó en el castillo de Sagunto un vivo fuego de artillería, y fusilería; despues de aclarar el dia se puso señal en dicho castillo de haber rechazado un asalto. Estoy ansioso por saber los detalles para transmitirlos a V. A. etc.

El general en Xefe interino del 4.º [ejército] remite al Sr. Xefe del estado mayor general copia del parte siguiente que le dirigió con fecha del 3 el teniente general D. Francisco Ballesteros desde su cuartel general de Ximena. — Excmo. Sr.: Luego que el enemigo evacuó este pais, segun tengo escrito á V. E., ordené que mi Ayudante de campo el teniente coronel D. Geronimo Valdés con un cuerpo de infantería y caballería marchase sobre la Hoya de Malaga, á fin de tener al enemigo en una continua inquietud, recoger dispersos, y alimentar el fuego de nuestra insurreccion. Este oficial saliendo de Junquera para el Burgo encontró una columna enemiga compuesta de 700 infantes, 30 caballos, y 4 piezas de montaña, que se dirigia á Ronda, á la cual atacó y batió completamente, poniendola en precipitada fuga sobre el mismo camino que traia, causó al enemigo mucha perdida entre muertos y heridos, le hizo porcion de prisioneros, y le tomó armas, mochilas, y caballos. Recomendando á V. E. este oficial, que tan completamente ha satisfecho mis deseos, como igualmente el teniente co-

ronel D. Benito Pelli, que, segundo Valdés, se portó valerosamente, haciendoselo así presente á S. A. el Consejo de Regencia. (*Gazeta de Lisboa de 14 de Noviembre.*)

Montevideo 11 de Febrero.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Editor. = En muchas gazetas, y en algunos papeles publicos de Buenos-Ayres he notado que al verbo auxiliar *haber* se le hace plural quando rige por si solo ó quando es auxiliar de si mismo, siendo así que el uso constante de nuestra lengua no lo admite en plural sino solo quando es auxiliar de otro verbo distinto.

Por exemplo se dice bien = *han venido los caballos — han traído los bueyes*; porque entonces es auxiliar de los verbos *venir y traer*, que son distintos del auxiliar *haber*. Pero se habla mal y suena mal á nuestros oídos quando se dice = *en la comedia hubieron muchos silvos contra los actores — en la corrida de toros han habido muchas desgracias*; porque en el primer caso el verdadero auxiliar *haber* rige por si solo, y en el segundo es auxiliar de si mismo: en cuyos casos como queda dicho no admite plural; en estos ú otros casos semejantes el uso de los que hablan y escriben bien la lengua no lo desquicia del singular, en cuya conformidad decimos = *en la comedia hubo muchos silvos contra los actores — en la corrida de toros ha habido muchas desgracias*

Siguiendo el mismo uso no se dice hablando de cosas pasadas = *hacen muchos años, han muchos años que vino la expedicion de Cevallos*: sino solo = *hace muchos años = ha muchos años, ó hay muchos años que vino la expedicion de Cevallos.*

Mucho tiempo hay que leí la gramática, y ortografía españolas, y aunque tube míos tres exemplares de una y otra obra, me hallo ahora sin ninguno; porque me

deslize de ellos á fin de que algunos jóvenes, á quienes los regalé, se aprovecharan de los excelentes documentos, de que están llenas esas dos obritas, que son en mi concepto perfectas en su linea: y así no puedo citarle á vd. la pagina en que se advierte lo que acabo de decir sobre el verbo auxiliar *haber*.

Por la misma razon no puedo citar la pagina, en que se trata de los articulos relativos *del — de el — al — á el*; pero puedo decir que sobre ellos se dan muy buenas reglas, que he visto violadas tambien en los mismos papeles.

Por exemplo quando al articulo *del* se sigue el substantivo á que se refiere, ó algun adjetivo que haga sus veces, entonces no se duplica la *e*; y solo se duplica quando no se sigue el substantivo, ó algun adjetivo suplente. Por esta regla decimos bien — *las aguas del Rio de la Plata son delgadas*; y hablaríamos incorrectamente si duplicando la *e* del articulo *del* dixeramos — *las aguas de el Rio de la Plata son delgadas*; pero si continuando la oracion añadieramos — *y de él se sacan pescados sabrosos*, entonces la duplicacion está bien hecha; por que el articulo no se le sigue el substantivo *Rio*, ó algun adjetivo que haga sus veces; pues tampoco se duplica en este caso, y así sin duplicarla decimos bien — *es una misma la boca del Rio Uruguay y DEL NEGRO*, con que ambos unidos desaguan en el de la Plata, porque el adjetivo *negro* hace las veces y suple al substantivo *rio*, cuya palabra solo se omite por no hacer pesada la oracion, quando para su claridad no la necesita.

Lo mismo digo del articulo *al*, en que se elide la *e* quando se sigue el substantivo á que se refiere; pero no se elide quando al articulo no se le sigue el substantivo, ó algun adjetivo que haga sus veces.

Sean exemplo de los casos citados las siguientes oraciones. — *Entramos al Rio de la Plata con viento favorable: de alli a algun tiempo salimos; pero cargados de un*

temporal contrario tubimos que volver a el de arriba — Entramos al río Uruguay y al Negro al mismo tiempo; porque la boca es comun a los dos ríos.

En la representacion convincente que el apoderado de los hacendados de una y otra banda hizo al Sr. Cisneros en 1809 sobre la necesaria admision de expediciones extrangeras, así para socorer al erario real en los apuros en que se hallaba, como para fomento del pastoreo y agricultura, he visto introducido al verbo *garantear*, que se conjuga por todos tiempos en vez del defectivo *garantir*, que no se conjuga por todos.

En un discurso reciente impreso en Cadiz contra el periodico intitulado *el español*, que se imprime en Londres, se introduce en vez del *garantir* el verbo *garantizar*, que tambien se conjuga por todos tiempos. Esta introduccion me parece racional, *salvo meliori*; porque sin excluir al verbo recibido enriqueze con justo motivo la lengua con esos verbos nuevos deribados del antiguo *garantir*, que algunas veces nos abandona, poniendonos en la necesidad de explicarnos por rodeos. Por la misma razon no podemos desaprobare los substantivos *aprophe*, *reproche*, y el adjetivo *desventajoso*, de que en otro tiempo no hacia uso la lengua, y aora se hallan yá ó por necesidad ó por conveniencia autorizados por el uso de los que hablan la lengua cultamente.

Sea de esto ultimo lo que fuere, como el verbo auxiliar *haber*, y los articulos *al* — *a el* — *de* — *de el* son de uso muy frequente, causa lastima que se vean á cada paso destucidos con su mal uso muchos papeles, que por otra parte tienen merito. Este solo motivo y no el de censurar es el que me ha estimulado á manifestar á vd. mi sentimiento en esta materia á fin de que sino tiene inconveniente se sirva mandar se den á luz en la gazeta de esta ciudad las observaciones que hago en esta carta.

Si en todos tiempos se debe zelar que la lengua castellana no se corrompa, en el presente debe cuidarse mas

que nunca de que no caiga de la perfeccion á que ha llegado; porque su perfeccion no solo interesa á los españoles, sino tambien á casi todas las naciones cultas del globo, por la abundancia y hermosura de la lengua, por las riquezas que la nacion posee en este nuevo mundo, las que obligan á que otras naciones la aprendan para la facilidad de su interesante comercio, y ultimamente porque las demas naciones miran hoy á la española como á una nacion heroica; que sin calcular las debiles fuerzas, en que la dexó el inepto Godoy, sin dinero, sin tropas, tomadas dolosamente sus plazas fronterizas, llena la Peninsula de exercitos franceses, bien apercebidos gritó la guerra contra el tirano que la oprimia. Este heroismo ha convertido en estimacion general de todas el oprobio mismo en que la España yacia, y las estimula á que aprendan su lengua, si su suerte no les permite unirse á su causa.

Por lo menos este heroismo dió lugar á que la grande, la generosa nacion britanica tomase medidas oportunas para oponer un dique á la inundacion desoladora de Bonaparte, que refluyendo sobre la misma Francia no tardará en obstruirla y debilitarla, y preparará la libertad de las demas naciones.

Dios guarde á vd. muchos años Febrero 5 de 1812. —
Su mas atento servidor Q S. M. B.

El americano, amante de la monarquía.

A V I S O.

En la libreria de esta ciudad: donde se despacha este periodico, se dará de valde la adiccion al calendario; en ella están corregidas las faltas, ó descuidos de la imprenta, y las equivocaciones que se padecieron colocando algunas festividades en dias no señalados para su celebracion.

En la Imprenta de la Ciudad de Montevideo.